

del 11 al 14 de Diciembre 2017...

viene la ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO a Buenos Aires

¿Qué es la Organización Mundial de Comercio (OMC)?

La OMC es una organización internacional cuyo objetivo es la promoción del libre comercio entre los países - haciendo especial énfasis en la apertura de los mercados de los países periféricos - y la facilitación de los negocios para las empresas transnacionales. No el bienestar de los pueblos, ni el crecimiento o el desarrollo: solo el libre comercio. La OMC ha sido uno de los vehículos de las reformas neoliberales a escala global.

La OMC nació en 1995, en la gran década neoliberal, momento en que parecía que ya no había más alternativas, un periodo de fuerte liberalización y apertura de las economías que conllevó al empobrecimiento de los/las trabajadores/as, la concentración económica y la destrucción del medio ambiente. Sus orígenes están en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) firmado en 1947. Hoy en día, de los 200 países que existen al nivel mundial, 164 son miembros de la OMC. Para ser miembro, los países son obligados a firmar, ratificar e implementar los 160 acuerdos comerciales vigentes, acordados en las Conferencias Ministeriales que se llevan a cabo cada dos años en un lugar distinto. La organización tiene su sede principal en Ginebra, Suiza, y su director actual es el brasileño Roberto Azevedo.

El lema de la OMC podríamos sintetizarlo al viejo estilo *hollywoodense*: "regular nunca, retroceder jamás". Esto quiere decir que las distintas rondas de negociación de la OMC marcan nuevos objetivos en la reducción de aranceles (impuestos de importación en frontera), y una vez aceptados por todos los países, no hay vuelta atrás. Si un país quiere volver a poner altos aranceles para, por ejemplo, proteger un sector industrial, formalmente no puede hacerlo, por lo que debe recurrir a medidas no-arancelarias. En tal caso, los países afectados por esta medida "proteccionista" pueden recurrir al Órgano de Solución de Diferencias de la OMC y demandar a ese país por no cumplir con los acuerdos OMC. Por eso, una vez que se accede a la OMC, la vuelta atrás es muy difícil (al menos dentro del propio sistema).

La OMC ha sido uno de los vehículos de las reformas neoliberales a escala global.

¿Y por qué debería preocuparme que la próxima Conferencia Ministerial se realice en Argentina?

Habrás escuchado hablar de los Tratados de Libre Comercio (TLC) que el gobierno de Mauricio Macri está desesperado por firmar, como el caso del TLC entre el MERCOSUR y la Unión Europea, o la confluencia en un gran TLC entre el MERCOSUR y el bloque de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú).

De hecho, la OMC es EL foro internacional donde se avanza en la liberalización del comercio, y funciona como un paraguas para todos los TLC que se han firmado a nivel mundial (más de 250 hasta hoy). No obstante, en los 22 años de existencia de la OMC, este objetivo no ha estado exento de obstáculos, y de hecho las negociaciones se encuentran en un virtual estancamiento.

Debido a los problemas de otros grandes TLC (como el freno del TTIP entre EEUU y la UE, o el TPP entre 12 países con costa al Pacífico), el proyecto de la OMC está viviendo una segunda primavera.



La OMC ha sido uno de los vehículos de las reformas neoliberales a escala global.

Algunos temas que no pudieron ser resueltos en el marco multilateral, vuelven a la carga de la mano de los países más desarrollados como *acuerdos plurilaterales*, con la intención de que se conviertan en regla para todos. Esto sucede por ejemplo con el Acuerdo sobre Servicios (TISA) entre los 50 países “amigos de los servicios”, actualmente empujado por EEUU y la UE para convertirse en el nuevo acuerdo general que marque el ritmo de la liberalización en servicios.

Sabemos que el nombre de “libre comercio” solo sirve para confundir. Como el ALCA en su momento, la agenda de la OMC contiene pocos capítulos sobre comercio y muchos sobre distintas cuestiones económicas y políticas, que limitan la capacidad de nuestros pueblos para definir sus modelos económicos. La mayoría de estos TLC buscan erosionar las soberanías nacionales a favor del derecho corporativo internacional: esto es, darle a las empresas transnacionales más capacidad de bloquear cualquier decisión de política nacional, llevándolas muchas veces a juicio en tribunales extranjeros.

Es por esto que la OMC interviene en temas conocidos como “detrás de las fronteras”, aquellos que hacen a la legislación interna de cada país. Por eso aparecen temas como agricultura, servicios, propiedad intelectual, inversiones, compras gubernamentales, comercio electrónico, entre otros. Se trata en definitiva de la agenda que requieren las grandes empresas para garantizar su ganancia a nivel global, en una carrera de competencia entre los grandes conglomerados de negocios mundiales. Pero en esa carrera, los pueblos y el medio ambiente sólo somos los peones del juego de ajedrez. Todo pasa a tener un precio, lo que se llama la mercantilización de la vida.

Los acuerdos de la OMC vienen a fijar el modelo económico neoliberal que promueve el individualismo por sobre la solidaridad, y la maximización de la ganancia por sobre la cooperación. La OMC dice que contribuye al desarrollo, pero 20 años de libre comercio en el mundo nos muestran que su proyecto lleva a la miseria y el hambre para las grandes mayorías, mientras que los poderosos del mundo concentran cada vez más riqueza.

El gobierno de Mauricio Macri es un fiel representante de esta ideología y hará todo lo posible para mostrar al mundo que la OMC es una organización que avanza firmemente en su agenda y que contribuye al crecimiento económico y por ende al desarrollo y en el combate contra la pobreza. Por eso, no podemos quedarnos de brazos cruzados.

Pero, ¿hay alternativas?

Sí, las hay. Hay muchas propuestas frente al modelo económico neoliberal. Son propuestas de acción local pero también global, ya que para enfrentar y derrotar al sistema vigente, tenemos que actuar en todos los niveles y en solidaridad con los pueblos del mundo. La buena noticia es que las alternativas ya existen.

Son los emprendimientos pequeños, medianos y autogestionados que trabajan en y con la comunidad y cuyo objetivo es la creación de empleo con buenas condiciones, con un salario/retiro digno y cuyo funcionamiento no va en detrimento del medio ambiente.

Es la democratización de la economía y la lucha de los/las trabajadores/as contra la explotación.

Es la participación de todos los habitantes en la toma de decisiones que determinan sus condiciones de vida en espacios comunales abiertos y democráticos.

Es la recuperación de tierras para la agricultura sustentable y local que fomenta la soberanía alimentaria y

Hay muchas propuestas frente al modelo económico neoliberal. Son propuestas de acción local pero también global.

contribuye a nuestra salud y la de la naturaleza.

Es la generación de redes de comercio locales, incluso con su propia moneda que solo sirve de intercambio, no para la especulación.

Es la soberanía energética con un sistema descentralizado de generación de energía en cada localidad. Es reciclar y reparar en vez de tirar, comprar, tirar.

Es la integración regional entre iguales, con cooperación en todos los ámbitos, no solamente el económico.

Es la solidaridad entre los pueblos y mucho más...

¿Y entonces, qué podemos hacer?

Desde su nacimiento, la OMC ha generado grandes protestas. Las organizaciones sociales, campesinas y sindicales del mundo (entre otras), han dicho "NO a la agenda de la OMC".

Así por ejemplo en 1999, cuando la gran protesta social y sindical en Seattle, EEUU, hundió la Reunión Ministerial que debía lanzar la "ronda del milenio". Esta batalla mostró la capacidad de convergencia de movimientos ecologistas, estudiantiles, de mujeres, de derechos humanos, y otros, junto con el movimiento obrero sindicalizado.

A partir de allí, las redes de resistencia global han sido los grandes actores de las luchas contra la OMC. Cada Reunión Ministerial ha implicado una fuerte movilización de las fuerzas políticas, sociales y sindicales a nivel global, cada uno de ellas -conservando su agenda particular- han logrado confluir en las luchas, sabiendo que es la única salida de este proyecto de liberalización que nos afecta a todos y todas.

Del 11 al 14 de diciembre de este año se realizará la XIª Reunión Ministerial de la OMC en Buenos Aires. Desde la Asamblea Argentina mejor sin TLC creemos que esto nos da el marco propicio para levantar nuestras voces contra un sistema de expoliación y explotación. Si hay algo que hemos aprendido, es que la OMC simboliza el mundo que NO queremos, pero que nos han impuesto. Diciembre es entonces el momento para mostrar lo que SÍ queremos, un mundo de alternativas al injusto sistema de libre comercio.

Para más información:

www.mejorsintlc.org

Facebook: Argentina Mejor sin TLC

Twitter: @mejorsintlc

argentinamejorsintlc@gmail.com



Las organizaciones decimos
"NO a la agenda de la OMC"

